

LA CONFERENCIA FINANCIERA DE BRUSELAS

Un círculo vicioso

Un poco de historia. A comienzos del pasado mes de enero reuníase en Amsterdam un Congreso de financieros y economistas; estudiaron los cambios de un problema que inquieta al mundo: el desequilibrio financiero y monetario creado por la guerra. Se llegó a una conclusión, que pudimos formular así: solamente mediante un acuerdo internacional y una mutua ayuda podía restaurarse la vida económica europea. Esta conclusión se razona en una declaración colectiva que lleva por título «Memorandum de los Economistas». Tratábase, pues, de una iniciativa que tenía un carácter privado; pero después de conocido ese «Memorandum», los gobiernos aliados creyeron necesario convocar una Conferencia de carácter oficial que había de reunirse en Bruselas en el mes de junio. A este efecto, León Bourgeois, redactor, en nombre de la Sociedad de Naciones, una ponencia, que fue enviada a todos los Gobiernos, ya que en esa Conferencia habían de estar representados vencedores y vencidos, sin excepción. Ahora bien; esa reunión financiera, para ser eficaz, debía de convocarse después de resolver el problema de la indemnización alemana. El Tratado de Versalles había impuesto al Reich determinadas obligaciones; pero sólo en la letra; las reparaciones alemanas, para tener posibilidad de ejecución, debían de ser realizables. Por eso se imponía un examen imparcial de la capacidad financiera alemana, y ese problema debía ser resuelto en la Conferencia de Spa, al propio tiempo que la cuestión del carbón y el pleito del desarme.

Recordará el lector lo acaecido en Spa; allí se logró convenir en lo que alañe al desarme; pero premuras de tiempo o falta de preparación impidieron reglamentar la cuestión de la indemnización alemana. Lo único que se convino fué en atribuir a los vencedores el tanto por ciento a percibir en una suma no fijada. Determinar el montante de la indemnización sería la labor a resolver en una Conferencia de delegados que debía de reunirse en Ginebra en el mes de agosto pasado. Transcurrió el tiempo; estamos a fines de septiembre y la reunión de Ginebra sigue siendo un proyecto no realizable. ¿Por qué estas dilaciones? Millerand, después de la Conferencia de Spa, dió cuenta a las Cámaras de su gestión; en el Senado, Ribot pronunció un discurso muy jaleado por los integralistas; eso es, por aquellos que se obstinan en ejecutar plenamente, pese a todas las imposibilidades, el Tratado de Versalles. Se dijo entonces que el camino que desde Spa conduce a Ginebra era un camino peligroso; se iba a parlamentar con los alemanes; ello implicaba una dejación de la tesis «victoriosos». Millerand cedió, y entonces en Francia fué haciéndose camino una tesis nueva, que Bélgica apoyó: en vez de resolver en Ginebra, de acuerdo con Alemania, el problema de la indemnización, este pleito debía ser confiado a la Comisión interaliada de reparaciones; o lo que es igual, el diálogo propuesto en Spa era sustituido por un monólogo. De ese modo se quería huir del sistema de las concesiones; Alemania, en Spa, había obtenido alguna dulcificación en las cláusulas del Tratado; no podía desconocer lo propio en Ginebra? Los aliados, especialmente los franceses, no se cuidaron de averiguar si esas concesiones eran necesarias para dar cierta viabilidad al Tratado de Versalles; se decidieron por la inflexibilidad, y de ese modo se aplazó «sine die» la convocada Conferencia de Ginebra.

Por tanto, dos tesis se excluyeron: una, la que, decidiéndose por Ginebra, aceptaba implícitamente el sistema del «forfait»; otra, la integralista, defendida por Ribot en su famoso y lamentable discurso del 24 de julio, según la cual se imponía enterrar la Conferencia de Ginebra. Triunfó la tesis integralista, y llegamos a la reunión de Bruselas sin haber fijado de antemano la indemnización exigible al Reich. ¿Qué van a acordar las capacidades financieras reunidas en Bruselas estos días? Por muy grande que sea la buena voluntad de los reunidos, no es para nadie un secreto que sus deliberaciones carecerán de eficacia. Cosa que se explica fácilmente. Veamos por qué.

Para proceder, con posibilidades de realización, a la deseada reconstitución financiera del mundo, económicamente desequilibrado, de la postguerra era preciso conocer la capacidad de acreedores y deudores; un Tratado, el de Versalles, había fijado la necesidad de una indemnización; pero el determinar su importe se confió a la Comisión de Reparaciones. La base de todo posible acuerdo descansaba en la capacidad de Alemania; no podía exigirse al Reich una cantidad que excediese a sus posibilidades. No todos aceptaban la evidencia de esta tesis; von Simons quería ir a Ginebra; Inglaterra e Italia le apoyaban; pero Francia se opuso, y ahora se va a tratar de la reconstrucción económica de Europa sin saber previamente lo que Alemania puede dar de sí. Inútil decir que, en estas condiciones, lo que en Bruselas se haga de nada servirá; es imposible comenzar por el fin; y Bruselas debía de ser la meta de un camino que, arrancando de Spa, pasaba por Ginebra. Sin Ginebra, Bruselas no tiene razón de ser. Jamás la lógica ha estado tan ausente de la diplomacia europea.

Hay todavía algo más peregrino, que excede en inconsecuencia a lo anteriormente consignado. Hemos hablado ya de los integralistas franceses, que se obstinan en ejecutar, sin atenuaciones necesarias, la herencia legada por Clemenceau. Su terquedad es tan grande, que ni siquiera se dan cuenta de este contrasentido: si persisten en la obstinación, van a asesinar ese monstruoso recién nacido que deben cuidar con tanto esmero, van a violar las disposiciones del inservible y absurdo pacto de Versalles. Recordemos lo que dispone el Tratado en su artículo 233: «Las conclusiones de la Comisión de Reparaciones, en lo que concierne al importe de la indemnización alemana, serán redactadas y notificadas al Gobierno alemán antes del 1.º de mayo de 1921.» El tiempo pasa; se acerca la fecha prevista por el Tratado, y es, más que posible, probable que llegue el 1.º de mayo de 1921 sin que se haya fijado esa cantidad. ¿Qué dirán entonces los integralistas? ¿No se ve claro que su obstinación los llevará a un suicidio?

Pero pudiera suceder una cosa: que las divergencias entre Italia e Inglaterra, de un lado, y Francia, de otro, discrepancias subterráneas en Spa y diáfanos en Aix-les-Bains, se acentúan ante la obcecación francesa, y de ese modo se pulverice el ya muy resquebrajado bloque aliado. Ciertamente, más que a dulcificar, contribuirá a ahondar esas discrepancias la elección de Millerand, elevado a la presidencia de la República por ese «bloque nacional», que es un ejemplo vivo e insuperable de incompreensión suicida.

Camilo BARCIA
San Sebastián, septiembre, 1920.

DESPUES DEL CONSEJO

Planteamiento de la crisis

A la entrada del Consejo de ayer, nuestros lectores lo observarían en la referencia que anoche publicamos, todos los ministros significaron el carácter eminentemente político de la reunión.

A la salida, todas las suposiciones hechas por los informadores se vieron confirmadas por el ministro de la Gobernación, que dijo sintéticamente:

«El Consejo ha examinado detenidamente la situación política del momento, apreciándola con absoluta unanimidad y quedando el presidente en dar cuenta de ella a D. Alfonso en momento oportuno.»

La última decisión de los ministros, de acuerdo con el criterio del señor Dato, no puede ser otra que la de pedir el decreto una vez más y ofrecer, en el probable caso de una negativa, la dimisión pura y simple.

Falta determinar la fecha en que el presidente planteará la delicada cuestión al monarca, y aunque los enterados aseguran que no será antes del lunes próximo, nosotros nos permitimos

opinar que el Sr. Dato no podrá resistir, y acaso hoy mismo, en el Congreso Postal o antes de la ceremonia inaugural de esta Asamblea, diga a don Alfonso lo que éste tiene ya olvidado de puro sabido.

¿En qué va a consistir la decisión real? He aquí lo que no hay todavía posibilidad de saber.

Nosotros creemos que el planteamiento de la crisis es inminente, y que el Sr. Dato no obtendrá, sin grandes esfuerzos, el aludido decreto.

LAS POSIBLES SOLUCIONES

En el Palacio de Oriente se dan a los problemas políticos las soluciones más lógicas. No hay, pues, medio de poder deducir de un examen de la situación y del natural cálculo de las probabilidades las orientaciones que seguirá la Corona en el trance en que el dato le ha colocado.

Aunque se abran consultas y éstas sean extensas, es muy posible que la

recomendación de un valido tenga un máximo poder persuasivo.

De todas maneras, la concesión del decreto a Dato sería la piedra que cae en nuestra ciénaga política, haciendo salir a la superficie todo el deleznable limo de ambiciones y pequeñas miserias.

La remota posibilidad de que esto ocurriera ha determinado ya tal estrépito que hasta las fracciones conservadoras, un día a punto de unirse por el enérgico aglutinante del Poder, no vacilan en declarar que un gesto del rey en ese sentido equivale a un desafío en regla.

Los partidos liberales, alejados tanto tiempo del Gobierno, si se tiene en cuenta la efímera vida que en nuestro país alcanzan las situaciones políticas, disparan rabiosos contra lo más alto, insinuando hasta dónde pueda llegar su irritación si Dato fuera autorizado a convocar nuevas Cortes.

Y en cuanto a la opinión, esa cosa inconstante e imponderable que llaman opinión pública, y que D. Eduardo, combatido por todos, ha alado para toda la vida a su carreta gubernamental, lo cierto es que se revolvería airada contra una decisión de la Corona que pudiera aparecer como la trágica liquidación de los festejos de Llodio...

Gobierno este de represión, de política de excepción y de vida cara, santificado por D. Alfonso, «Diario Universal» lo apuntaba, haría coincidir el odio de todos hacia Poderes que, estándolo de hecho, aparecieran claramente vinculados a especulaciones lamentables.

Dato, el de la criminal parcialidad en Riñón; el de los encarcelamientos en masa; quien ha hecho recordar que Fernando Pío sigue siendo la sepultura entrebriada para los que llevan su protesta contra lo establecido demasado lejos, sería, perpetuado en el Poder, la garantía de que constantes perturbaciones habían de agitar a nuestro país.

El pacto de la Unión General y de la Confederación, que no pueda resolverse en manifestos y en mítines, tendría que traducirse en hechos de cuya naturaleza al Sr. Dato no tiene derecho a despreciar el recuerdo.

Opinamos que el decreto no le será, pues, concedido al favorito de los Consejos de Administración.

LOS LIBERALES

Tampoco podemos decir, naturalmente, si, descartada la solución dictada por provocadora y sublevante, ha de surgir una situación liberal estable. Ni la atomización del liberalismo dinástico ni lo caótico e impreciso de sus ideas frente a los problemas actuales pueden ofrecer sólidas garantías.

Los liberales tienen en el pleito ferroviario los más tristes antecedentes. El decreto Cortina y los geniales proyectos de aumento del Sr. Gimeno no son banderas que puedan tremolarse dignamente.

Todas las grandes inmundicias alcanzan a todos nuestros políticos, y apenas si puede encontrarse en el panorama que ofrecen nuestros hombres públicos una relativa virginidad.

¿Será, por fin, despedida la incógnita reformista? Mal giro llevan las cosas.

Lo más seguro será la constitución de un Gobierno interino, cuya escasa representación no pueda alarmar a nadie.

Si Allendesalazar no fuese luego tan difícil de expulsar, acaso volviésemos a aparecer como la única salvación del régimen. ¡La estulticia del Sr. Allende, único asidero de un monarca!

LA DEBUCION SOCIALISTA

Cediendo a la costumbre periodística de hacer cábalas y pequeñas glosas a los hechos políticos, hemos escrito lo anterior.

Como socialistas, estimamos que todas estas crisis que se sustentan en la cámara regia no pueden nunca resolver la hondísima que atraviesa la sociedad capitalista.

La clase obrera no obtendrá satisfacción plena, ciertamente, con un cambio de figuras en nuestro retablo político.

Su misión no es otra, ante estos episodios de baja política, que afirmar su fuerza y colocarse en actitud de poder anular a todos los intrigantes y rufes negociantes que zumban alrededor de las páginas de la «Gaceta».

Hay más que nunca aparece como única solución a este y a todos los conflictos políticos el triunfo de la salvadora insurrección proletaria.

El Congreso internacional de mineros

Como saben nuestros lectores, en agosto último se celebró en Ginebra un importante Congreso internacional de mineros.

Por aquel entonces inseríamos varios telegramas y noticias breves sobre tan importante acontecimiento.

En posesión ahora de datos completos sobre los debates del Congreso de Ginebra, vamos a publicar una resúmen completa de los mismos, así como el texto íntegro de las resoluciones adoptadas.

Los mineros han desempeñado—y desempeñarán cada día más—un papel principalísimo en la obra de emancipación social que está realizando la clase trabajadora organizada.

A todos, pues, interesa conocer cuáles sean la actitud y los propósitos de la potente Federación internacional de mineros.

EL SOCIALISTA publicará mañana

los acuerdos tomados en Ginebra sobre

la nacionalización de las minas.

GARTAS DANUBIANAS LA "REPUBLICA AUSTROALEMANA"

EL EX EMPERADOR CARLOS CONSPIRA, Y DESDE ESPANA SE LE AYUDA

(De nuestro corresponsal particular.)

Así se llama ese desventurado país, de seis millones de habitantes, que tiene por centro político, económico y social la vieja capital de Viena, con un millón ochocientos mil almas.

Oficialmente tiene que llamarse ese país República austríaca, por imposición de la Francia imperialista, que hubiera querido borrar de la faz de la tierra todo aquello que lleva el nombre de alemán. El Tratado de paz de Saint Germain impide al Gobierno de Viena llamarse como su pueblo desea. Por eso está obligado a encabezar la Carta oficial de su Estado como impone la extrema derecha de los aliados, Francia, que ve en la palabra «alemana» una aspiración nacional, un programa que

viene pasado estuvieron paralizados los ferrocarriles y los tranvías durante semanas enteras. Muchas fábricas permanecían en sus cerradas. Los créditos «caídos» los recibe esta pobre Austria con cuantagotas, como un enfermo. El territorio está circundado de fronteras que ponen obstáculos a la libertad del comercio, de la industria, de la agricultura y de las finanzas. Ningún puerto

tiende a la conjunción de todos los pueblos alemanes, ahora desparrramados en las Repúblicas de Checoslovaquia, de Polonia, de Yugoslavia, de Hungría y del reino de Italia. Son poblaciones forzosamente aisladas y vinculadas entre sí por inquebrantables lazos de familia, de cultura y de civilización.

El aislamiento de Austria.

La República austroalemana no puede vivir separada de ellas. Sus mejores centros industriales, sus pozos carboníferos, yacen en Bohemia y en Polonia. Algunos de sus más fértiles terrenos y sus centros agrícolas se encuentran en Hungría y en Yugoslavia. Su viticultura está en Italia.

Austria está pobre y desprovista de carbón y de materias primas. El invierno pasado estuvieron paralizados los ferrocarriles y los tranvías durante semanas enteras. Muchas fábricas permanecían en sus cerradas. Los créditos «caídos» los recibe esta pobre Austria con cuantagotas, como un enfermo. El territorio está circundado de fronteras que ponen obstáculos a la libertad del comercio, de la industria, de la agricultura y de las finanzas. Ningún puerto

de mer, ninguna comunicación marítima posee ya Austria. En cambio, quedó con la antigua máquina de empleados del Estado, con el viejo engranaje gubernamental. La capital, creada para un potente imperio de cincuenta millones de habitantes, pesa ahora sobre la República como una cabeza enorme sobre un cuerpo raquítico.

firmar la abdicación oficial. Abriga la esperanza de volver al trono, y desde España le ayudan en su obra de conjuro, como se ayudó una vez a Manuel de Braganza.

Es la solidaridad de los decadentes de Europa, que asisten a la caída de los cetros y al derrumbamiento de los

La herencia de los Habsburgos.

Esta es la herencia de la Monarquía habsburguesa, tan cara a la Monarquía española, que mantiene todavía un servicio especial de correos diplomáticos puestos a disposición del desterrado ex kaiser Carlos, actualmente residente en Suiza, Carlos o Carlitos, como suelen llamarle en Viena, no se decidió aún a

tronos. Es la desesperación de los tentados y de los chicos y grandes raqueleros. Pero ni salvarán, ciertamente, a los pueblos de la miseria, ni salvarán ellos mismos.

La decadencia del mundo capitalista repercutió con especial dureza sobre la despedazada y aplastada República austroalemana.

alianza con la Corona de San Esteban, usurpada por el almirante Nicolás von Horthy.

Por dichas razones protege la Francia vencedora a los elementos más reaccionarios, a los que desencadenaron la conflagración mundial con su política. Francia ha prohibido la unión con Alemania. Otras uniones cualesquiera no le importan.

La fusión con Alemania.

Para salvarse este pueblo del abismo económico y social no le queda, dentro del régimen burgués, otra vía que la fusión con Alemania. La socialdemocracia, al defender abiertamente dicha tesis, obtuvo el favor de toda la nación. Sólo los cristianosociales son contrarios, porque temen el contacto luterano, porque no quieren debilitar las tendencias separatistas y particularistas del católico Estado bávaro, a pesar

de las preferencias dinásticas de la Casa Wittelsbach y de Habsburgo que se manifiestan entre ellos. Los clericales austriacos, que comparten el Poder con los socialdemócratas, se oponen también a la unión con Alemania porque temen su desenvolvimiento político en sentido revolucionario. Por otra parte, considerada la índole monárquica y reaccionaria de los clericales que administran la República, tienden a una

de las preferencias dinásticas de la Casa Wittelsbach y de Habsburgo que se manifiestan entre ellos. Los clericales austriacos, que comparten el Poder con los socialdemócratas, se oponen también a la unión con Alemania porque temen su desenvolvimiento político en sentido revolucionario. Por otra parte, considerada la índole monárquica y reaccionaria de los clericales que administran la República, tienden a una

Una sangrienta ironía.

Ahí está la independencia nacional, tantas veces y solemnemente proclamada por los aliados, y especialmente por Francia, cuna de las modernas revoluciones...

La independencia nacional, garantida a la República austroalemana, resulta ser una sangrienta ironía. Todo el pueblo está extinguiéndose; ciento veinte mil niños y niñas austríacos son pe-

riódicamente distribuidos por todos los países de Europa; ochenta y siete mil viudas y ciento sesenta mil huérfanos sufren materialmente hambre. Los obreros perecen en un mar de miseria, mientras la burguesía se entrega al lujo y a las orgías. El contraste es desgarrador. Los mutilados de la guerra son abandonados a la buena ventura. Millares de mujeres y de chicos har-

¡Todos mendigos!

La prostitución se extiende con alarmante intensidad. Llama a las puertas de las familias pobres. La delincuencia crece paralelamente. La dignidad humana desaparece. ¡Todo un pueblo está marchitándose al borde del precipicio! La mendicidad es el único medio de vida. Las familias mendigan la caridad de las municipalidades. Estas mendigan la caridad extranjera, pidiendo vi-

veres y hospitalidad para la infancia, cuya mortalidad aumenta. El Estado mendiga a los aliados harina, carbón y créditos; con sus veinte mil millones en papel moneda y con sus otros tantos de deudas es incapaz de proveer a sus propias necesidades. La pequeña burguesía sufre tanto como el proletariado. La carestía es horrenda: 10.000 coronas, un traje; 1.000 y más coro-

nas, un par de botines; 200, un kilo de azúcar; 300, un kilo de manteca; 60, un kilo de arroz; 80, un kilo de harina; 200, un kilo de carne, mientras el obrero gana, por término medio, 100 coronas diarias.

La infancia, ese gemido de la vida, esa flor humana, se hunde en la miseria en su tugurio familiar, se hunde en las escuelas y gime moribunda en los hospitales...

Hacia la catástrofe.

¡Hombres, fieras humanas, que presentáis imposibles la languida catástrofe de un pueblo; temblad ante el espectro que se agita en Europa, que grita la venganza, y que mañana, llameante de ira popular, podría farjar nuevas rebeliones contra el dominio de la po-

dreumbre social y enarbolar la bandera de la Justicia!...

Hay instantes en que los pueblos pierden el equilibrio mental; hay momentos en que los pueblos quieren perderlo. ¡Guay de vosotros en ese momento!

Esta República austroalemana o austríaca, que en realidad es la «República de la miseria y de la mendicidad», no quedará rezagada en tal caso.

Iso BRANTE
Viena, septiembre 1920.

Acerca de la Tercera Internacional y la fusión del proletariado español

Una conversación con Eleuterio Quintanilla

En el Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo, celebrado en diciembre del año pasado en el teatro de la Comedia, la representación austriaca, y especialmente Quintanilla, representó el «seno», la inteligencia aquitándose la pasión. Este delegado poseía una visión clara de todos los puntos que se trataron en el Congreso, y frecuentemente expresaba su particular opinión sobre cada cosa. Era una conciencia despierta, en la que todos los movimientos exteriores tenían una vibración. Conocía todos los problemas que allí se planteaban y fijaba su posición ante cada uno con razonamientos que parecían el producto de larga meditación.

Casi siempre estuvo en desacuerdo con la mayoría. Era lógico que fuese así, porque la posición de él y la de los congresistas eran opuestas. Hasta el punto que, después de discutirse la segunda moción, se podía decir de antemano lo que expondrían unos y otros.

En aquel Congreso dominaba una afirmación revolucionaria. La atmósfera estaba caldeada de entusiasmo. Y los congresistas querían afirmaciones y no razonamientos. Uno de ellos, catalán, al terminar Quintanilla un elocuentísimo discurso sobre la forma más conveniente para las organizaciones obreras, puso un comentario

que, sin duda, resumió perfectamente el pensamiento de la mayoría: «¡Aquest xicot es massa savi!...»

El discurso llegó a tal punto, que algunas veces el solo hecho de pedir la palabra levantaba un murmullo de protesta.

Los congresistas tenían razón. Quintanilla, también.

La borrachera de entusiasmo se justificaba. Estaban allí representados 800.000 hombres. Había en las organizaciones gente joven dispuesta a todos los sacrificios y en las masas un espíritu de rebeldía que daba la sensación de que la preparación del período revolucionario había llegado a la madurez.

Así, pues, todo discurso y todo razonamiento hoigaban. Era el momento de escoger: «¡Esto, o aquello!... Y realizarlo».

Quintanilla, en cambio, poseyendo uno de los espíritus que más capacidad revolucionaria habían demostrado, permanecía inconmovido ante aquel ciego entusiasmo. No afirmaba los hechos, discutía tácticas. Venía la pasión. Pero otra pasión ciega se

oro frente de ella y frustró sus resultados. Muy pocos de los acuerdos tomados en aquel Congreso llegaron a realizarse.

Ha pasado casi un año. Con él las circunstancias en que se desarrollaba aquel Congreso. La casualidad nos depara una tarde de conversación con Quintanilla, mientras caminamos por las calles de Gijón, asomándonos de vez en cuando al ambo y verde mar.

Hablamos especialmente de dos problemas tratados en aquel Congreso y que tienen ahora un especial interés de actualidad: la adhesión a la Internacional de Moscú y la fusión del proletariado militante español en un solo organismo.

He aquí, sintetizado fielmente, su pensamiento:

«Yo no estoy de acuerdo en absoluto, no puedo estarlo, con la obra realizada por los revolucionarios rusos, sostengo aún lo que decía en el Congreso: la adhesión a la Tercera Internacional de Moscú puede ser discutida por los socialistas, no por nosotros, sindicalistas-anarquistas, que debemos ir a la formación de una Internacional Sindical. Dejando bien establecido esto, vuelvo a repetir que toda mi simpatía está con los revolucionarios rusos y que es preciso que el proletariado de todo el mundo les preste su apoyo, para que no se pierdan las conquistas de la revolución. Este es un gran paso en el camino a recorrer, es una parte de la obra total que es necesario realizar.

Parece que, al no adoptar el régimen de los Soviets y no estar de acuerdo en absoluto con el programa de los bolcheviques, muchos creen que se trata de combatirlos. Nada de eso. Y menos por ahora. Cuando las victorias proletarias sean efectivas en todo el mundo, entonces será la ocasión de discutir eso; ahora, no. Ahora lo que se impone es iniciarlos en lo que de eficaz tiene su acción revolucionaria y aprovechar su experiencia; nunca calcar sus procedimientos. En cada pueblo los problemas se presentan de una manera distinta y hay que resolverlos de distinta manera.

Cuando yo decía esto en el Congreso se echaron sobre mí los que pretendían una adhesión incondicional a Moscú. No triunfaron ellos en absoluto; pero tampoco triunfó mi criterio.

Hoy, cuando el Partido Socialista quiere adherirse también a la Tercera Internacional, se levanta entre sindicalistas y anarquistas una atmósfera desfavorable para Moscú; porque ocurre el hecho curioso de que los que son más ardor defensores de ese ingreso eran los que más intransigentes se mostraban con respecto a la fusión con los socialistas.

También en contra de mi voto y de mis argumentos se decidió la absorción de la Unión General de Trabajadores por la Confederación, negándose en absoluto a toda acción conjunta y considerando «amarillos» a los socialistas. Y ahora, precisa-

mente, nos sorprende la noticia de una favorable fusión de los dos organismos del proletariado español. Lo que entonces se rechazó como un absurdo, se realiza ahora como una necesidad. Mi obstinada oposición a la ruptura chocó contra los muros de la intransigencia, y se volvió entonces aquello que yo consideré una monstruosidad.

Soy partidario de la fusión, no como un acto transitorio y encaminado a un solo objeto, sino con carácter de permanencia. Cada organismo puede tener, sin embargo, una vida independiente y hacer su propaganda. Dejando amplia libertad a las masas para elegir, ellas acabarán decidiéndose por aquellas tácticas que comprendan que más les favorecen. Nada más estéril y absurdo que la lucha sangrienta entre los propios trabajadores. Soy enemigo de la violencia, y me parece que se consigue mucho más por la persuasión y por la fuerza de los hechos. Mi ideal sería reunir un Congreso de genuinos representantes de los trabajadores, trabajadores ellos mismos; que en él se decidiera la fusión de proletariado español en un solo organismo, y que allí se trazara el programa a realizar. Una vez hecha esta fusión y acordados los dos organismos, creo cosa fácil ese Congreso, a cuya puerta deben quedar todos los personalismos y los viejos odios para fundar una institución poderosa, capaz de abarcar el Porvenir.»

Mientras caminaba junto a Quintanilla observé cómo este hombre hablaba con la misma lucidez y la misma firmeza que hacía casi un año. Esta conciencia, decía de sí, que en aquel entonces se vio venida, debió volver desde su asiento del Congreso a su agitada labor diaria con este pensamiento: «La victoria está con ellos; pero conmigo está la razón.»

Ha pasado el tiempo, y el ritmo de los hechos ha venido a ajustarse al ritmo de su pensamiento.

Quintanilla tiene un valor de «claridad», en el sentido que encierra esta palabra por sí misma y por la más amplia significación que le ha dado la obra de Henri Barbúse y el grupo de intelectuales franceses que se reúnen a su alrededor. Pero, a veces, una ola de entusiasmo crece sobre las masas. Es como una roja ceguera de ilusión. Y entonces se piensa que el momento no es de «claridad», sino de violencia, de sacrificio o simplemente de acción. La «claridad», que no excluye ninguno de estos tres aspectos, pero que no se entrega en absoluto a ninguno de los tres, se ve relajada en esas circunstancias. Nunca vencida. Frente a una violencia puede presentarse otra violencia equivalente; igual sucede con el sacrificio o la acción. Pero, en definitiva, la «claridad», el valor de inteligencia que haya en una teoría, si es superior a los otros valores, es el que acabará triunfando.

Valentín DE PEDRO
Gijón, 1920.

“Ganarás el pan...”

LA VIDA DE “TITÍ”

Por la calle de Alcalá avanza insolentemente un automóvil, sin respetos para los peatones, desenfrenado, como el viento, a cuyo servicio está en ese momento. Un giro en zig-zag violento, áspero, luego un bostezo, y queda parado al borde de la acera, tembloroso como un epileptico. Tiene unos segundos de estertor... después deja el motor de funcionar. Calle y descansa.

—¡Hola, «Tití!»—dice, saludando a una mujer que momentos antes bostezaba plena de aburrimiento, de hastío.
—¡Hola!—responde ella, displicente.
—¿Vendrás con nosotros esta noche?
—Bueno.
—¿Anda... te llevo a cenar.
—¿De veras?—replica ella, con alegría.
Ella se pone en pie. Mira a su alrededor. Acaso con su mirada desprecia a las demás, que aun no tienen quien se

para novio, desprecia al jornalero, porque la ropa del sujeto podía ensuciar los vestidos de aquella. Es la que tuvo amores con el estudiante, bachiller en pláticas, aspirante a vivir por derecho de su donaire a costa de la dote de mujer rica. Es la que miró con deseos de imaginación febril al joven rico, a la dama de lujosas toaletas, de relucientes alhajas, bien escudada y regimiento cortejada... Esa es «Tití», la que quiso ser libre, y esclava es de la brutalidad sensual de los hombres automátatas, de los de la vida negativa, de los innecesarios en la vida.

zado del trabajo, un hermano de aquellos que, con su producción, enriquecieron al padre de este hombre automático, allá en una capital provincial. El obrero lanza su protesta, porque estuvo a punto de ser atropellado. Desde el interior del auto se le responde groseramente:
—Fastidiarse! Haber nacido rico!
Cuando «Tití» llega a su casa y entra en su habitación, un cuartucho casi inmundio, cuenta lo ganado aquella noche... ¡Cinco o seis duros! El hombre que de ella dispuso había gastado unos miles de pesetas. Hasta ella había llegado no más que una limosna.

La vida de «Tití» será breve. Es una niña. No ha cumplido los diez y ocho años.
Cuando tenga treinta años ya no la reconocerán los hombres automátatas. Si alguno recuerda de ella dirá:
—¡Tan bonita como era! ¡Tan alegre!... Ya no vale nada.
Y todos la despreciarán. Eso sí para



LA TERRAZA DEL CAFE-CABARET ES EL FERIA DE LA SENSUALIDAD

llas o silloncillos de junco. Detrás brilla el moderado de una portada elegantemente instalada... Es la de un café moderno, un café-cabaret. Unas mujeres eternamente elegantes, mas que sentadas, lo que hacen es tener su cuerpo abandonado, tirado sobre una silla o silloncillo. Carnes llenas de abites; ojeras agrandadas; palideces cubiertas; labios muertos fingiendo hojas de clavel rojo en plena floración; cuerpos cansados por las angustias y avideces de las noches saturadas se exhiben fragmentariamente.

las lleve. Las demás murmuran, cuchichean...
—Aviada va con ése. Paga bien, pero pega mejor.
—Chicas—arguye otra—, pegar pegan todos. El caso es que paguen.
Y mientras así comentan las amigas de «Tití», ésta, débil, desenfadada, ha subido de un brinco al interior del automóvil. El chófer pone en marcha el motor. El hombre automático ofrece un cigarrillo maloliente, repugnante, a la mujer; él enciende otro. Fuman los dos. El automóvil hace un viraje; luego rueda con la misma insolencia de antes, con la misma de siempre.

«Tití» y el hombre automático entran en otro parque de recreos. Allí se unen a otros y otras de igual nivel moral. Y juegan, beben, fuman, bailan. Parece como que la Humanidad no pasa por el sufrimiento de grandes dolores. Parece como que no hay hombres que sufran hambre y sed de justicia, y madres de pechos flácidos, de jugo deparado, y niños víctimas del raculismo, y mozas destruidas en su juventud por la anemia. Parece como si la libertad y el trabajo no tuviesen demandas que presentar. En esas horas en que la ciudad, la legión trabajadora repone con el descanso energías que luego, en la jornada del nuevo día, ha de gastar... En esas horas de lujuria, la insolencia de la riqueza lanza su gran blasfemia y entroniza a Venus Afrodita.



CUANDO TUVIERON DIECIOCHO AÑOS FUERON ENTONCES COMO “LA TITÍ”

entonces vive, si su cuerpo no pasó del Hospital al cementerio.

—Esas mujeres son las que viven—ha dicho una mujer honrada al ver a la desenfadada «Tití» sentada en la terraza del café.
Una voz reflexiva ha contestado:
—Mujer, dices eso porque cuando ves a esas mujeres las sorprendes brillando. Cuando están en el ocaso pasan por tu lado inavertidas.
—Una mujer astrosa interrumpe:
—¿Quiéren un décimo de la lotería? ¡Ande, que es el gordol mañana sale.
Otra mujer escucha y de voz ronca ofrece los periódicos de la noche.
La voz reflexiva dice a la mujer honrada:
—¿Ves estas mujeres? Cuando tuvieron dieciocho años fueron entonces como la «Tití».

Una conferencia de Ovejero

VALENCIA, 30.—A requerimientos de los compañeros ferroviarios de una conferencia en el local de la Asociación nuestro camarada Andrés Ovejero. Versó la conferencia sobre cooperativismo y enseñanza.
Rebosante el local de público, congregado allí para oír la elocuente voz del cáustico de la Universidad Central, no defraudó ciertamente al auditorio, que siguió con religioso silencio la disertación del conferenciante.
Estudió amplia y magistralmente el cooperativismo, señalando las diferencias que existen entre el de consumo, el de crédito y el de producción, y haciendo notar que el primero tuvo origen y fomento en Inglaterra, pueblo práctico; el segundo, en Alemania, pueblo pensador, y el tercero, en Francia, país idealista.
Dijo, sin embargo, y a nuestro juicio, con notorio acierto, que la cooperación, si no sirve para algo más que para perseguir fines materiales, es un mal, porque termina por aburguesar a la clase trabajadora.
Es preciso—insistía—que los obreros tomen la cooperación como escuela para administrarse en el manejo de la producción y el reparto; es preciso que vean en ello una iniciación del Soviet, órgano llamado a desempeñar mundialmente la dirección de la economía.
Comparando las fases de la vida humana con las fases de la vida social, hizo notar que la clase obrera se encuentra ya saliendo de la infancia y entrando en el periodo de madurez que la habilita para las grandes cosas: para las transformaciones sociales en que todo explotado consciente sueña desde largo tiempo. Pero, ¿cómo no?—hizo un llamamiento a los obreros para que se percatasen de la necesidad de instruirse, de elevar su nivel moral hasta hacerse los mejores y los más aptos, condiciones esenciales para que en un mañana próximo puedan tomar las riendas de la producción y del Poder y convertir nuestro inculto estado social en un estado digno de hombres.
Habló de Italia, pueblo donde la cooperación no se considera incluida en el derecho civil, ni en el mercantil, sino en un nuevo derecho, ahora en gestación.
Dijo que como nos dió el Derecho romano, que aun perdura, nos dará Italia la concepción de un nuevo derecho, más amplio, más humano, más en armonía con los tiempos.
Estudió el movimiento obrero mundial, y afirmó que en Francia el obrero no es reaccionario, sino que lucha como nosotros por la transformación de la sociedad.
Sería imposible dar un trasunto de lo mucho y bueno que dijo nuestro camarada. Puede afirmarse que el público quedó plenamente satisfecho de la labor cultural del conferenciante, a quien premió con un aplauso estruendoso al terminar su conferencia.—Corresponsal.



LA HABITACION ES UN CUARTUCHO CASI INMUNDIO

lorna el grupo que escandaliza. Hay una discusión.
—Mira que tengo muy dura la cabeza.
—Más dura es la mía—replica «Tití» muy enfática.
—¿Que sí?
—¿Que no?
Y ¡zas!... El hombre automático descarga un botellazo sobre la cabeza de «Tití». —¿Lo ves cómo no tenía la cabeza tan dura como ella seeguraba?
Una cargada general corre la bestialidad. Ellos, los otros, también hombres automátatas, rien con estupidez. Ellas, como bestezuelas aterradas por el rastallar de la traíta, dicen a su compañera:
—¡Vamos, tonta! Eso no ha sido nada.
—Tú, también, sabiendo lo que es él, ¿por qué le llevas la contraria?
—¿Anda... que luego te dará un billete.
Y «Tití» llora. Para ella el mundo suyo es aquí. Y está sola en el mundo.
—¡Eh!... ¿Hay coñac?
—Sí.
—¿Una botella! ¡Pronto!
El hombre automático rocia con coñac la herida que sufre en la cabeza «Tití». La sangre roja, mezclada con el oro del coñac, cae por la cara de la esclava, que, por fin, da con su cuerpo en tierra, desmayada.
—¡Una ideal! ¡Se hace la muerta! Hagámosla los funerales. ¡A la una!, ¡a las dos!, ¡a las tres! ¡Gori... gori... gori... gori...
Todos canturrean. «Tití» tarda en volver del desmayo. El sol caldea ya la tierra madre, santificada por el trabajo del hombre, escarnecida por el grupo miserable.
Vuelven los automóviles a la ciudad. La legión proletaria marcha al taller, a la obra, a la fábrica... «Tití», dentro del auto, cae sobre el pecho del hombre automático, desgrenada la cabeza, turbia la mirada, que se escapa por los párpados entreabiertos, sin color los labios, la cara, que es cara de agonía, sucia y polvorienta toda ella. ¿Y él? Deja caer su cabeza sobre la de «Tití». Sus dientes muerden la baba que se le cae en la boca. Su nariz «Tití», inconsciente, sobre la herida de «Tití».

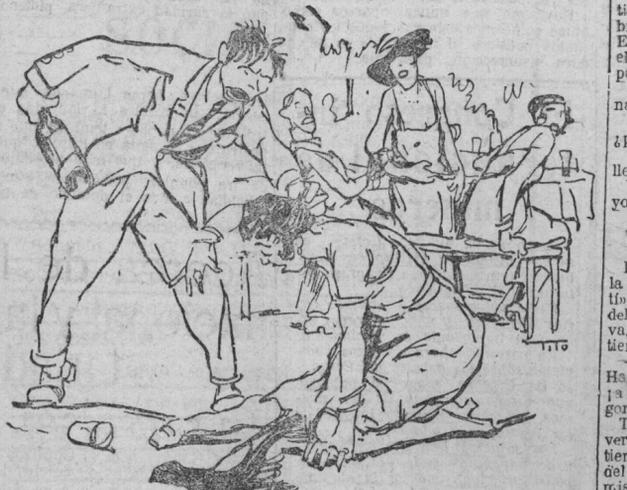
El auto, veloz, lanza salpicaduras de barro sobre un hombre recio, un for-



DEL AUTOMOVIL HA DESCENDIDO UN AUTOMATA...

te y apenas si Venus deja en el mismo algo de su ser: los bustos al desnudo, las piernas libres en su colocación desproporcionada. La terraza del café-cabaret es el feria de la sensualidad.
Del automóvil ha descendido un automático con figura de hombre elegante. Lleva un sombrero de fieltro calado sobre la nuca, una americana que parece cortada por las medidas de un corsé, unos pantalones pliegados en la cintura y abombados desde ella hasta las rodi-

millonario.
«Tití» le acaricia, cruzan un beso, aproximan sus cuerpos como yunta que



LA ESCENA DE LA BRUTALIDAD, QUE SE REPITE A DIARIO...

llas, unos calcetines blancos de seda y unos zapatos yanquis. En una muñeca, un reloj de pulsera; en la otra, una esclava de gordos estabones. Desde el estribo del automóvil hasta donde están las mesas de la terraza le son suficientes dos pasos. Es que camina por zancadas. Inclina su cuerpo hacia delante; envoge sus brazos, pegando con los codos en los costados. Empuña un junquillo de amazona y estruja con coquetería unos guantes.

junta los lomos para salvar el repecho en fatigoso camino. Los dos se producen repugnancia, y, sin embargo, los dos se acarician. Los dos son automátatas. La idiotéz del nuevo rico, bolezán y desparrador, necio y procaz, se ayunta con la inconsciencia de la mujer caída.
—¿Quién es «Tití»? Es la muchacha burguesa, la que abominó del trabajo, porque el trabajo es penalidad en el régimen, que es precisamente burgués. La que,

Grandes y pequeños sucesos

CRONICA MADRILEÑA

Un padre ha asesinado a un hijo. ¿Por qué? Porque era un obstáculo—dice él—para casarse por segunda vez. El parricida se llama Pablo Arcos; el niño asesinado, Pepito Arcos, el encontrado en la Vereda de Postas, en Tetuán.

En Sigüenza, donde fué detenido Pablo, el pueblo quería lincharle. En Madrid, y últimamente en Colmenar, se han repetido los intentos de linchamientos. Las mujeres madres; las mozas, con instintos de maternidad, han gritado: ¡Muestr el criminal!

Y anedido de esta tragedia aparece la figura de otro niño: Pablo Arcos, de siete años, que pasó por la crueldad de su padre, que con él le obligó a seguir la ruta de la huida. ¡Pobre niño! De la vida ha conocido ya la miseria, el trabajo duro del tejedor, la más perversa maldad de los hombres, encarnada en su padre, el gesto hosco de la guardia civil en plena carretera. Ha oído a las gentes maldecir con furia contra su padre. Ha visto a su padre caminar con las manos aprisionadas con las esposas del estigma. ¡Pobre niño!
El pueblo pide justicia para el parricida.

Hay que pedir también justicia para el niño. El fiscal ante el Tribunal de la justicia histórica pedirá la pena de muerte para Pablo Arcos (padre), pero la pena de muerte civil para Pablo Arcos.

¡Sociedad... gentes de orden... hombres del Gobierno burgués... quienes queréis al hombre bestia para domar con un simple trallal! Pensad que si Pablo Arcos hubiera tenido cultura, si en él no se hubiera desarrollado la animadversión porque su espíritu no conoció ningún refinamiento de belleza, y sus músculos y su carne supieron de la dureza del trabajo. Si el instinto perverso, la bestialidad hubiera tenido en él la secreta del espíritu, no hubieran sido los amores con una prostituta los que lo hubieran llevado al crimen, el más odioso, que ha cometido.

Formad al niño Pablo Arcos. ¡Que no caiga sobre él la pena de muerte civil! Que cuando hombre, no sea un forzado más del delito.
— En una casa en construcción de la calle de Goya, esquina a la de Pardiñas, ocurrió ayer tarde un lamentable accidente del trabajo, del que resultó muerto un obrero y herido de gravedad otro. Hallábanse varios albañiles trabajando en el piso tercero de la indicada finca cuando de improviso se vino abajo una bovedilla recién construida, arrastrando

a Feliciano Manzano González, de veintinueve años, y a otro compañero suyo. Los dos cayeron desde lo alto al fondo, produciéndose Feliciano lesiones de gravedad, y el otro albañil magullamientos tan graves en la cabeza y cuerpo que falleció a poco de ingresar en la Casa de Socorro.

NO LES PROTEGIO LA VIRGEN

LEON.—Un automóvil guiado por Florencio Sierra, que se dedicó a llevar gente a la romería de la Virgen del Camino, cuando volvía del santuario, y con el fin de evitar atropellar a un borracho, chocó con un árbol.
El auto quedó destruido y resultó muerto un joven llamado Aurelio Rodríguez Aguirre, y José Hidalgo resultó con heridas de cierta gravedad.

EN DEFENSA DE SU MUJER

PALENCIA.—En el pueblo de Saldánia suscitó una disputa, por un asunto baladí, entre los vecinos Alejandro Grajal y Cándida Lomas.
El marido de ésta pidió explicaciones a Alejandro, y éste disparó una pistola sobre Modesto, hiriéndole gravemente en la cabeza.

UNA LOCURA MAS

PALMA DE MALLORCA.—En Sóller, un carabinero fué acometido de un súbito ataque de enajenación mental, y quiso detener a un marinero, el cual, sin darse cuenta del estado de locura del carabinero, intentó huir. Entonces, el loco le disparó un tiro y le produjo una herida gravísima en la cabeza.
Horas después, el mismo carabinero encontró al pintor catalán Sebastián Junyer, que reside hace algunos meses en Luch Alcoi, y se dirigió a la vecina villa de Deya.

El carabinero, sin decirle palabra alguna, le disparó un tiro de máuser. El proyectil pasó muy cerca de la cabeza de Junyer. Este se acurrucó junto a un banco, y desde allí excitaba al carabinero a que le dijera los motivos de la agresión; pero no obtuvo más contestación que la de que volviera a salir a la carretera para dispararle otra vez.

¡QUE RIGOS!

BILBAO.—A la salida del tren rápido varias personas que habían obtenido billetes se encontraron sin los asientos que les correspondían, y, en cambio, el convoy llevaba un departamento, cerrado con llave, reservado, como más tarde se supo, para una acaudalada familia que había de montar en la estación de Amurrio.

SUSCRIPCIÓN: Provincias: trimestre..... 9 pesetas. Extranjero: trimestre..... 18 pesetas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD.—Anuncios: cuando no se señale sitio de su colocación, 30 céntimos línea; cuando se indique, precios convencionales. Noticias, una peseta línea. Enfrentados, dos pesetas línea.

Año XXXV.—Núm. 3.632

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CARRANZA, 20.—Teléfono 15-77-J.—Apartado 637

Madrid, viernes 1 de octubre de 1920

El Congreso de Orleáns

(De nuestro enviado especial.)

Los minoritarios inician el ataque.

En las dos primeras sesiones de hoy, donde asisten ya desde primera hora unos miles de delegados, puede decirse que las dos tendencias que se separan a los congresistas han tomado posición de combate. Dos tendencias, decimos, y decimos mal. Muchos delegados se reclaman de una tercera tendencia "que excluye toda cuestión de personas y lo quiere conocer más que el interés del sindicalismo".

El presidente concede la palabra a Savoye, ponente de la Comisión de Credenciales, el cual pone en conocimiento del Congreso que se han revisado 1.800 credenciales, y de ellas 171 no llenan todos los requisitos, por lo cual su aprobación queda pendiente hasta resolver algunas dudas. En la discusión de algunas credenciales reservadas ocurren varios incidentes y protestas.

GIRAUD, fervoroso minoritario, empieza diciendo al llegar a la tribuna: "El mayor argumento que yo debo formular contra los directores de la Confederación es dimitir del Consejo Económico Obrero (C. E. O.), y dejar sobre la mesa el título de miembro del C. E. O."

Este gesto es acogido con grandes aplausos por una parte de la sala y con risas y palabras de ironía del otro lado.

GIRAUD explica como perteneciendo a la Unión sindical de técnicos el secretario de esta le invitó a formar parte del Consejo Económico Obrero. Yo acepté en una carta que hice pública; quise ver si allí podía hacerse algo en favor de mis ideas comunistas, considerando, por la experiencia de Rusia, que el C. E. O. es necesario para sustituir, una vez hecha la Revolución social, la organización de la economía burguesa.

Crítica a los rusos por haber dado al problema agrario una solución contraria a las ideas comunistas haciendo la distribución de la tierra. Pero el C. E. O., con sus reformas conservadoras, tiene mezcla de asistir a los técnicos y a la burguesía, y en un problema fundamental como éste sólo se refiere a la estabilidad de la sociedad burguesa por parte de los que componen el C. E. O. Y como se niegan a aceptar las fórmulas proletarias que él ha presentado no quiere ya más pertenecer a un organismo de esa naturaleza.

Se levanta la sesión. El Congreso continuará mañana, a las nueve.

Aims FLOREAL

Orleáns, 27 de septiembre de 1920.

Angel Lacort, a Bilbao

ZARAGOZA, 30.—Ha salido para Bilbao Angel Lacort. La marcha de tan estimado camarada deja en las filas del Socialismo local un vacío difícil de llenar.

El sentimiento que se alejamiento nos produce queda amortiguado al pensar que Angel Lacort marcha a encargarse de la secretaría del Sindicato obrero metalúrgico de Vizcaya, en el cual pronto se dejará sentir su benéfica influencia para bien de la causa del proletariado.

Algunos amigos improvisaron un modesto ágape de despedida, en el cual reinó la mayor cordialidad y el simpático ambiente de camaradería que brota en toda reunión de hombres agraciados por los mismos ideales de redención y de justicia.

Que encuentre el compañero Lacort el sosiego que aquí no tenía y el bienestar que aquí no le dejaban tener es lo que de corazón le deseamos.—Corresponsal.

Contra los campesinos

Intemperancias de unos guardias civiles

HERENCIA, 1.—La Comunidad de patronos labradores de la localidad ha creado una guardia particular compuesta por individuos de la guardia civil. Con tal motivo, y por un exceso de celo en dichos vigilantes, poseídos de extremado espíritu de hostilidad hacia los trabajadores asociados, son muy frecuentes las cuestiones que se suscitan entre guardias y obreros del campo, dándose el caso demasiado lamentable de que dos campesinos reciben malos tratos de los que sólo se aplican a las caballerías por las gentes enfurecidas.

Hasta ahora no ha tenido consecuencias fatales intervención tan imprudente de quienes parecen dispuestos a hacer méritos ante los patronos más inhumanos; pero es seguro que al fin, si se persiste en actuar tan arbitrariamente, ocurrirá lo que tememos, y de lo cual no se podrá culpar a los trabajadores asociados. Lo que podrá evitarse si los guardias moderan sus ímpetus.

IMPORTANTE

La Sociedad de obreros del ramo de construcción, de Vivero, pone en conocimiento de todas las Sociedades obreras del ramo y similares que ha declarado el boicot al maestro de obras de aquella localidad D. Manuel Díaz, por no cumplir un acuerdo de la Sociedad sobre subvención de jornales, por lo que se ruega a todos los obreros no vayan a trabajar a Vivero para el citado maestro.

Funciones para mañana

CENTRO.—A las diez, El cardenal.

COMICO.—A las seis y media, Un héroe de quince años o El misterio del submarino U-32. A las diez y media, Un héroe de quince años o El misterio del submarino U-32.

FUENCARRAL.—A las seis y a las diez, películas y variedades. Barón Sánchez y Emont d'Brías.



Para lo que servirá el millón de pesetas.

EDITORIAL SOCIALISTA

Los mineros de Teverga recaudarán 7.000 pesetas.

La Sección del Sindicato minero asturiano de Teverga ha acordado empezar la recaudación de un día de jornal para la Editorial Socialista en la próxima paga, que será el día 11 de octubre.

El número de compañeros de que se compone la citada Sección es de seiscientos y calculan que la recaudación podrá ascender a unas siete mil pesetas.

Los mineros de Teverga no han querido esperar la terminación de cierto trámite que sigue el Sindicato minero para la mejor organización de la recaudación. Se han impacientado, y, convencidos de que podían hacerlo ellos por su cuenta, sin que el Sindicato les llamara la atención, acordaron ir a la recaudación sin esperar más tiempo.

Es una impaciencia que les honra, porque demuestra que se han dado cuenta de la importancia que tiene para la clase trabajadora la creación de la Editorial Socialista.—Llorcari.

Cooperativa Editorial Sexta lista

Donativos:

(Con las cantidades recaudadas en concepto de donativo se aquirirán acciones, que pasarán a ser propiedad del Partido.)

	Pesetas.
Suma de la quinta lista.....	1.241,50
Julian Peirai, de Castellón de la Plana.....	5,00
Josefa Villar, de Castellón de la Plana.....	2,50
Agrupación Socialista de Cádiz.....	10,00
Francisco Mateos, de Madrid.....	15,00
TOTAL.....	1.274,00

Accionistas:

(Hay dos series de acciones: serie A, de cincuenta pesetas cada acción serie B, de quinientas.)

	Pesetas.
Suma de la quinta lista.....	27.572,40
Un socialista madrileño.....	4.000,00
Sociedad de constructores de calzado de Galarza.....	50,00
Agrupación Socialista de Calella.....	100,00
TOTAL.....	32.122,40

Resumen

	Pesetas.
Donativos.....	1.274,00
Accionistas.....	31.722,40
Total de la sexta lista... ..	32.996,40

La huelga del ferrocarril de Triano

BILBAO, 28.—Desde el día 19 del mes actual estamos sosteniendo una huelga en el ferrocarril que posee y explota por su cuenta la acudada Diputación de Vizcaya. Antes de llegar a dar este paso, el Sindicato minero de Vizcaya y la organización ferroviaria hicieron cuanto humanamente les fué posible para evitar el conflicto actual. No pudimos conseguir nuestros propósitos a causa de que han negado sistemáticamente lo que en derecho nos correspondía.

El Sindicato minero de Vizcaya alcanzó la fijación del salario mínimo en fecha 27 de marzo de 1919.

En dicha fecha, de acuerdo con los patronos, por medio de un convenio fijamos unas bases que habían de ser respetadas. En las expresadas bases hacíamos constar que los obreros que percibían mayor salario que el que tomábamos como promedio para la fijación de dicho mínimo, había de ser respetado por los patronos. Es decir, los obreros que ganaban más jornal, continuaban cobrándolo, ya que lo que fijábamos era la cantidad mínima, y no la máxima. En la Diputación de Vizcaya se nos pagaba 0,75 pesetas más que el tipo tomado como promedio, y esta cantidad la veíamos disfrutando desde la etapa en que nuestro compañero Indalecio Prieto fué diputado provincial.

Al ajustarse la Diputación al cumplimiento del mínimo de salario, estableció 5,60 pesetas de jornal en vez de 6,25 que les correspondía a los obreros. En esta forma, restándoles 0,65 pesetas, ha venido haciendo el pago hasta el 1 de enero de 1920. Este año el Sindicato minero ha conseguido de los patronos 1,40 pesetas de aumento desde el 1 de abril. La Diputación aumentó a los suyos 1,50. Con este aumento los obreros cobran desde el 1 de enero, como decimos antes, 7,10 pesetas, correspondiéndonos 7,65. Les resta, pues, 55 céntimos a cada uno. Estas cantidades las hemos reclamado, así como las que se les ha dejado de pagar, que ascienden a 280 pesetas a cada obrero. Nuestra demanda ha sido desatendida por cuanto que argumentan que cobrando los obreros más inferiores en categoría de cobro de salario 6,90 pesetas, los obreros de la Diputación cobran 20 céntimos de más. De esta manera tan pobre discurren nuestros diputados provinciales. En septiembre de 1919 fijamos, de acuerdo con los patronos, la jornada de ocho horas de trabajo. El 1 de octubre de dicho año comenzó a regir dicha jornada. El ferrocarril de Triano es de transportes de minerales y de servicio público. Ni en un servicio ni en otro ha dado las ocho horas. Los obreros les reclamaron y una Comisión de tres diputados se les concedió por medio de un documento formal firmado por representación obrera y los dipu-

dos que he citado. Esta concesión ha quedado incumplida. No han puesto en vigor las ocho horas todavía. Cuando nos hemos entrevistado con los diputados unas veces y con el director otras, manifiestan que no pueden acceder a las ocho horas porque es obra de los Comités paritarios a realizar. Esto tampoco es así. Hemos dicho que es un ferrocarril de transportes de minerales, por donde una gran cantidad de minas de importancia mandan sus minerales a los barcos. Todos los ferrocarriles análogos de Vizcaya, y de España entera, han concedido a sus obreros la jornada máxima de ocho horas. Este ferrocarril no las tiene por culpa de los diputados. En cuanto a servicio público, también que hacer constar que tiene la extensión que el Comités paritarios a realizar por los Comités paritarios no puede tener aplicación a ferrocarriles como éste, donde de una manera facilísima puede organizarse el servicio con jornada de ocho horas. Así se desprecia además de lo legislado, y las excepciones que la ley señala refiérense a aquellos trabajos que necesitan de un profundo y continuado estudio. Los argumentaciones de estos señores carecen de fundamento. Sin fundamento son también los argumentos que emplean cuando dicen que no ganan. Este ferrocarril, según manifiesta un diputado, ha producido ganancias líquidas por valor de 48 millones de pesetas. ¿Qué llaman pérdidas? En los tres últimos años han tenido un déficit de 600.000 pesetas; y de esto, ¿quién es el culpable? Los diputados, y solamente los diputados. Estos mantienen las mismas tarifas que en los primitivos tiempos, y como todo el mundo sabe que, si no hay una Corporación pública, que quizás vaya para favorecer a deudos y amigos, no tolerarán de ninguna manera esta completa anarquía.

Si la mantienen y por esta causa pierden la Diputación estas pesetas, no pueden en manera alguna pagar los obreros las consecuencias. Con los obreros les pagan todas las clases sociales que viven en los pueblos mineros, a causa de que paró el ferrocarril, no habiendo otro medio de locomoción, obligadamente han de tener que verse privados de las comodidades del servicio público que para viajeros y transporte está destinado tantas veces mentado ferrocarril.

Esta desconsideración la pagamos todos por tener en la Diputación a ciertos señores que juzgan a los habitantes de las minas como a cosas y no como a seres humanos. Esta locución, nos servirá de escarmiento? Ojalá así fuera, para que, teniendo en cuenta cuando llegamos al momento, queramos de esos lugares a los que son enemigos de los obreros.

Constantino TURIEL

ADMINISTRACION

CORRESPONDENCIA

- PUERTOLLANO.—Sociedad de obreros mecánicos "El Bien".—Recibidas 12 pesetas.
- MAHON.—Federación obrera de Menorca.—Recibidas las pesetas que indican en su carta. Hecha liquidación hasta 31 de octubre del presente año. Estamos conformes.
- RIOSECO (Asturias).—Alfredo Carrado. Recibidas 9 pesetas.
- PEGO.—Carlos Sala.—Recibidas 33 pesetas. Pagado suscripciones hasta 31 de diciembre 1920.
- PINOSO.—Juventud obrera.—Recibidas 26,90 pesetas. Liquidado hasta 31 de octubre. Quedan a su favor 2,24 pesetas.
- SALVIELLA.—Rafael Martínez Vega.—Recibidas 18 pesetas. Aduenda 2,65 pesetas, diferencia de suscripción.
- MALLEN.—Sociedad obrera agraria.—Recibidas 9 pesetas. Aduenda 20 ejemplares. Desde 1.º mayo 3 pesetas.
- MALLEN.—Florentino González.—Recibidas 5 pesetas. Hecha liquidación hasta 30 septiembre 1920.
- SANTANDER.—Francisco Quintana.—Recibidas 12 pesetas, diferencia de suscripción.
- MAHORA.—Sociedad obrera.—Recibidas 22,35 pesetas. Hecha liquidación hasta 31 de julio de 1920.
- ORENSE.—Ramiro Escudero.—Recibidas 19,70 pesetas. Hecha liquidación hasta 31 de octubre.
- SAN SEBASTIAN (Guipúzcoa).—Rafael Vivanco.—Recibidas 24,65 pesetas. Abonada Agrupación Socialista. Hecha liquidación hasta 31 de octubre de 1920.
- ALBALAT DE LA RIBERA.—Círculo reformista.—Recibidas 14 pesetas.
- ASPE.—Junta de delegados, Centro obrero.—Recibidas 15,65 pesetas. Hecha liquidación hasta 31 de julio de 1920.
- MACASTRE.—Sociedad de trabajadores. Recibidas 34,70 pesetas. Hecha liquidación hasta 31 de octubre de 1920.
- MAZARAMBROZ.—Sociedad de obreros agrícolas y oficios varios.—Recibidas 18 pesetas. Aduenda fin de año 7,65 pesetas.
- GABARDA.—Sociedad de trabajadores del campo.—Recibidas 24,70 pesetas. Hecha liquidación hasta 31 de octubre 1920.
- GALLUR.—Pedro Borrás.—Recibidas 6 pesetas. Hecha liquidación hasta 31 de octubre de 1920.
- ELCHE DE LA SIERRA.—Telefona Ferrández.—Recibidas 26,70 pesetas. Hecha liquidación hasta 30 de septiembre 1920.
- LONGARES.—Centro obrero.—Recibidas 20,65 pesetas, más 2,50 del 26 abril. Hecha liquidación hasta 31 de diciembre 1920.
- MELGAR DE TERA.—Angel Otero.—Recibidas 9 pesetas.
- VILLAFRANCA DE LOS BARROS.—Jufán Torresano.—Recibidas 19,70 pesetas. Aduenda hasta fin de año 1920 1,95 pesetas.
- ALLENAS DE BACARES (Serón).—Indalecio González.—Recibidas 3 pesetas.
- CUART DE POBLET.—Sociedad obrera.—Recibidas 0 pesetas.
- VHILDA DE SAN ESTEBAN.—Román Riococo.—Recibidas 10,65 pesetas. Hecha liquidación hasta 31 de agosto 1920.
- AZUAGA.—Sociedad de agricultores.—Recibidas 9 pesetas. Liquidado hasta fin de año.
- FONTHEY.—Rúa Valdeorras.—Recibidas 29 pesetas. Abonadas 22 para suscripción hasta fin de agosto y las 7 restantes para folletos.
- NOVELDA.—Sociedad obrera varia.—Recibidas 24,70 pesetas. Pagado hasta 31 de octubre 1920.
- NERVA.—A. G.—Recibidas 50 pesetas para paquetes.
- TEVERGA.—J. R.—Recibidas 293 pesetas, que distribuímos en la forma que indica en su carta del 14.
- CARBAYIN.—A. R.—Recibidas 225 pesetas para la cuenta. La cantidad de 200 pesetas que cita en su carta del 14 fué recibida el 15 de julio y abonada a la cuenta con la misma fecha.
- LAS CAMPAS.—J. G.—Recibidas 4,70 pesetas para paquetes.
- VILLANUEVA DEL DUQUE.—Sociedad minera.—Recibidas 21,15 pesetas para paquetes.
- TORRELAVEGA.—E. Barquin.—El recibo enviado sirve para el canje.
- MUDA.—M. D.—Recibidas 50 pesetas para paquetes.
- SANTISTEBAN DEL PUERTO.—Sociedad de agricultores.—Recibidas 23,70 pesetas para paquetes.
- MESTAS DE CON.—R. Q.—Recibidas 50 pesetas para paquetes.
- LOS VALLES.—Agrupación Socialista.—Recibidas 85,80 pesetas para paquetes.
- RIBADEO.—Juventud Socialista.—Recibidas 25 pesetas para paquetes.
- CASTRO DEL RIO.—S. V.—Recibidas 10 pesetas para paquetes.
- LLANUCES DE QUIROS.—J. F.—Recibidas 40 pesetas para paquetes.
- PUEBLONUEVO DEL TERRIBLE.—Sociedad de obreros mineros.—Recibidas 50,30 pesetas para paquetes.

Por cuatro pesetas

remiñirá la Administración de EL SOCIALISTA, en paquete certificado, los folletos que a continuación se detallan:

- Semblanzas.
- Historia de las doctrinas comunistas, socialistas y colectivistas.
- Celebración de actos cívicos.
- La paz futura y la Internacional.
- La verdad social.
- Estudios políticos.
- Manifiesto Comunista, por Marx y Engels.
- Manual de primera enseñanza privada.
- Aritmética y Geometría.
- La nueva Rusia creada por los Soviets.
- El Socialismo y los intelectuales.
- Carlos Marx.
- El año 2000.